

Construyendo la paz, sembrando esperanza¹

En el mes de enero se nos animaba a leer y a reflexionar con el mensaje del papa Francisco para la LVIII jornada mundial de la paz. En él se nos invitaba a tener presente el jubileo de la esperanza que el papa convocó para este año 2025 como impulso para “buscar la justicia liberadora de Dios sobre toda la tierra”, lo que nos tiene que poner a la escucha de los más pobres, de los que sufren la violencia y la injusticia, y a ser voz de aquellos que no tienen voz.

¿Cómo no sentirse responsable de algún modo por la devastación a la que está sometida la guerra si nuestro estilo de vida y nuestro consumo alimenta un mercado que exige cada vez más? ¿Cómo no sentirse responsable de algún modo por los conflictos que están asolando la humanidad si nosotros mismos los alimentamos con nuestras ideologías, nuestra discriminación a las personas migrantes, nuestra falta de diálogo, nuestro silencio ante las grandes inversiones que se exigen en la industria militar...?

Es momento de cambiar, de “desarmar nuestros corazones” para construir la paz. Como nos dice la propia carta del papa Francisco, “el evento jubilar nos invita a emprender diversos cambios, recordándonos que los bienes de la tierra no están destinados a algunos privilegiados, sino a todo”. Esto nos tiene que llevar a tomar en serio las iniciativas que propone el mismo papa y a exigirlo a nuestros gobernantes:

- “Utilizar al menos un porcentaje fijo de dinero empleado en los armamentos para la constitución de un Fondo mundial que elimine el hambre y facilite a los países empobrecidos actividades educativas dirigidas a promover el desarrollo sostenible”.
- “Pensar en una notable reducción, si no en una total condonación, de la deuda internacional, que grava sobre le destino de muchas naciones.” Todos recordamos el lema de la campaña “Deuda externa, ¿deuda eterna?”, con la que más de 120 organizaciones pedían la condonación de la deuda, que nunca se terminaba de pagar, y la inversión en educación, salud y medio ambiente en los países deudores. Lo que pedíamos ayer, lo tenemos que seguir pidiendo hoy y con más fuerza. Además, se tiene que reconocer la deuda ecológica que los países ricos han contraído con estos países.

¹Tenemos en cuenta para esta pequeña reflexión el mensaje del Papa Francisco para la LVIII jornada mundial de la paz: “Perdona nuestras ofensas, concédenos la paz” y la bula del Jubileo Ordinario del año 2025: “Spes non confudit – La esperanza no defrauda”

Si esto exigimos a nuestros gobernantes, nosotros también nos tendremos que exigir a nosotros mismos. Como consumidores que somos hemos de tener en cuenta nuestra responsabilidad:

- La necesidad de una mayor austeridad en el uso del agua, del gas y de la luz.
- La urgencia de reducir nuestro consumo aprovechando aquello que compramos todo lo que podamos.
- La importancia de comprar las marcas que mayor respeto tengan a los derechos humanos y al medio ambiente.

Pero no sólo hemos de mirar como consumimos, también es importante mirar donde tenemos nuestros recursos, nuestro dinero. ¿Qué hacen con nuestro dinero las instituciones los bancos en los que los tenemos? ¿Invierten en armamento? ¿Respetan los derechos humanos?... Intentar saber y conocer de ellas también es nuestra responsabilidad.

Otro objetivo que nos propone el papa Francisco es el de “promover el respeto de la dignidad humana, desde la concepción hasta la muerte natural, para que las personas puedan amar la propia vida y mirar el futuro con esperanza”.

- Para ello propone como gesto concreto “la eliminación de la pena de muerte en todas las naciones ya que compromete la inviolabilidad de la vida y niega el perdón y la posibilidad de renovación y cambio”.
- Pero pedir el final de la pena de muerte, también conlleva el pedir la eliminación de la pena de muerte encubierta que es la cadena perpetua.

Pero promover la vida también nos tiene que llevar a nosotros a un compromiso con los más pobres y con el mundo.

- Si queremos promover la vida hemos de acoger a las personas migrantes que vienen buscando un futuro mejor o simplemente la posibilidad de una vida.
- Si queremos promover la vida tenemos que cuidar los recursos naturales y ponerlos al servicio del bien común, del bien de todos.
- Si queremos promover la vida hemos de crear las condiciones necesarias (residencia, trabajo, salud, educación) para que todas las personas puedan tener una vida digna.
- Si queremos promover la vida hemos de cuidar a nuestros enfermos de tal manera que puedan ser independientes, valerse por sí mismos y si no pueden que tengan toda la atención necesaria y que sea inclusiva. Entre los enfermos

no podemos dejar a un lado a aquellos que son rechazados por su enfermedad, como son los que padecen SIDA, cualquier tipo de adicción, algún tipo de enfermedad mental...

- Si queremos promover la vida hemos de tener presente y cuidar de nuestros ancianos para que no se sientan un estorbo o sientan que ya no pueden aportar nada a la sociedad, para que se sientan acompañados y reconocidos, se les valore y se les trate bien.
- Si queremos favorecer la vida hemos de tener presente a los presos y favorecer su reinserción en la sociedad; hemos de apostar por las personas y confiar en la capacidad de cambio de las mismas. Teniendo esto presente, potenciar las medidas alternativas a la prisión y favorecer el indulto y la amnistía exigiendo por otra parte el cumplimiento de la ley.
- Si queremos favorecer la vida es importante comprometerse con la paz, no solo exigiéndola a nuestros gobernantes sino desarmando nuestro corazón de la absolutización de la ideología que niega al que piensa distinto y le excluye, de las fobias o los ismos que destruyen y niegan la existencia, etc.

Todos estos aspectos, de los que habla también la bula de convocatoria, *Spes no confundit*, son los que nos invitan a vivir las obras de misericordia, porque tuve hambre, y medisteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y acudisteis a mí (Mt 25, 35-36); son los que nos invitan a hacer vida en nuestra propia vida el mensaje de Jesús de anunciar a los pobres la buena noticia, de proclamar la liberación a los cautivos, de dar a los ciegos la vista y a los presos la libertad y de proclamar el año de gracia del Señor.

Después de ver el camino recorrido hasta aquí hemos de decir que la esperanza es posible porque lo que la hace posible es nuestra fe y nuestro amor a Dios hecho realidad en nuestro amor a los demás. Como decía algún hermano nuestro, la esperanza hay que trabajarla y la trabajamos cuando hacemos de nuestro amor obras. Algunos motivos para la esperanza:

- Decía Eduardo Galeano, *"ella está en el horizonte -dice Fernando Birri-. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré. ¿Para qué sirve la utopía? Para eso sirve: para caminar"*. El propio camino y los pasos que se van dando en el camino hacia la paz ya es motivo de esperanza.
- Por este motivo, la esperanza se alimenta con el compromiso de tantas personas e instituciones por la justicia y la paz: Enlázate por la justicia y REDES, conjunto de ONGs, entre las que se encuentran entidades de

Iglesia y de la Orden que trabajan conjuntamente por un mundo más pacífico y solidario, por ejemplo, mediante la campaña de los últimos años de “Cuida el planeta, combate la pobreza” y con la [ciudadanía](#).

- También tenemos que nombrar la REPAM (Red eclesial Panamazónica), organismo eclesial nacido en 2014 y que abarca los países de la Amazonía (Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Guyana Francesa, Perú, Surinam y Venezuela), cuya misión, según pone en su página web, es la de promover el Reino de la vida, en el cuidado de los pueblos, territorios y ecosistemas amazónicos, a través de una acción socioeclesial articulada en red.
- En el ámbito de nuestra orden y de la familia dominicana en España cómo no tener presente como signos de esperanza a Misioneros Dominicanos – Selvas Amazónicas, a la ONG Acción Verapaz, la Fundación San Martín de Porres en Madrid, la Fundación hogares San Martín de Porres en Valencia, el observatorio de Derechos Humanos Samba Martine, el proyecto Balimayá, etc., y después las diferentes actividades y acciones que en muchas de nuestras casas y comunidades se realizan.
- No podemos dejar a un lado el ámbito de la educación, recordemos que la Red OP agrupa 84 centros educativos y está presente en 24 provincias, en los que podemos ser instrumentos de Justicia y Paz en medio de los niños y jóvenes: educando en la cooperación y en la solidaridad; en la reflexión, fomentando una actitud crítica, y en el diálogo; en la comunión en la diversidad, en la ciudadanía, para la participación activa en medio de nuestra sociedad, y en la ciudadanía.
- Seguro que si nos fijamos un poco en lo que hacemos y tenemos a nuestro alrededor veremos más motivos de esperanza. Quizás no fijemos mucho en lo malo, pero es bueno fijarse en las buenas noticias para llenarse de esperanza y poderla transmitir a los demás.

Quizás es un buen momento para que nos preguntemos qué podemos hacer personal y comunitariamente por la Justicia, la paz y el cuidado de la creación y cómo podemos ser instrumentos de esperanza en medio de la realidad en la que nos encontramos. Podríamos pensar algunas acciones, aunque sean pequeñas para realizarlas con las personas con las que caminamos.